



El Periódico de la Academia de Medicina (1851-1852)

Ana Cecilia Rodríguez de Romo*

RESUMEN

La Academia Nacional de Medicina tuvo como antecesoras dos corporaciones, ambas redactaron y publicaron sus respectivos periódicos. El *Periódico de la Academia de Medicina de México* apareció del 30 de noviembre de 1851 al 30 de septiembre de 1852, bajo la dirección del doctor Leopoldo Río de la Loza quien al mismo tiempo fungía como presidente de la Academia. Por su brevedad y al mismo tiempo por la variedad y riqueza de sus temas y autores, la publicación da excelente cuenta de los intereses médicos de entonces, el impacto de las ciencias básicas y la tecnología en la medicina. A través de sus páginas se percibe con claridad la persistencia del método anatomoclínico, la actualización de los médicos mexicanos, los personajes que formaban la élite médica de entonces y cuyos nombres aparecían en todos los ámbitos. El estudio cuidadoso del *Periódico de la Academia de medicina de México* (1852) ejemplifica esos aspectos.

Palabras clave: Medicina, México, historia, siglo XIX, Academia Nacional.

INTRODUCCIÓN

La Academia Nacional de Medicina tuvo su origen en la Comisión Científica, Artística y Literaria de México, cuya Sección de Ciencias Médicas se reunió por primera vez el 30 de abril de 1864. Se independizó el 30 de diciembre del año siguiente, adoptando el nombre de Sociedad Médica de México, que en 1874 se organizó como Academia. Desde entonces, el gobierno ha reconocido su personalidad y beneficios. El órgano impreso de la Academia Nacional de Medicina es la revista *Gaceta Médica de México*, cuyo primer número apa-

ABSTRACT

The National Academy of Medicine originated from two corporations, both drew up and published their respective newspapers. The Periódico de la Academia de Medicina de México appeared from November 30, 1851 to September 30, 1852 under the direction of Dr. Leopoldo Río de la Loza, whom at the same time was acting president of the Academy. For its brevity, variety and richness of themes and authors, the publication gives an excellent account of medical interests of the time, the impact of basic science and technology in medicine. Throughout its pages it is perceived with clarity the persistence of anatomoclinic methods, the current updated knowledge of Mexican physicians, and the elite medical personalities of the day and whose names appeared in all spheres. The careful study of the Periódico de la Academia de Medicina de México (1852) exemplifies those aspects.

Key words: Medicine, Mexico, National Academy.

reció el 15 de septiembre de 1864, pero a la Academia antecedieron otras dos corporaciones que también tuvieron sus respectivos periódicos. La que se estableció en 1836 estuvo bajo la dirección del doctor Manuel Carpio y su Publicación fue el *Periódico de la Academia de Medicina de México* (1836-1842). La que se formó en 1851 fue presidida por Leopoldo Río de la Loza y tuvo como órgano de difusión el también llamado *Periódico de la Academia de Medicina de México* (1852). Después hubo otra publicación llamada *Unión Médica de México* (1856-1858).

Este trabajo estudia el *Periódico de la Academia de Medicina de México* de 1852.

En la Academia Nacional de Medicina sólo existe un original incompleto de la obra y una copia también incompleta que hizo el doctor Juan Somolinos, misma que probablemente proviene del original ya mencionado. En la biblioteca de la Antigua Escuela de Medicina, únicamente hay una

* Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, Facultad de Medicina, UNAM.

Recibido para publicación: 01/12/09. Aceptado: 24/02/10.

Correspondencia: Dra. Ana Cecilia Rodríguez de Romo
E-mail: ceciliar@servidor.unam.mx

copia incompleta que dice «Entrega 2, año 1852». Francisco Fernández del Castillo, en su libro *Bibliografía General de la Academia Nacional de Medicina (1836-1956)*, habla de un tomo que numera I y le da el año 1851.

No debe haber ejemplares completos porque la información que refiere Fernández del Castillo en 1959 proviene de un número incompleto.

En ese breve periodo, el presidente de la Academia y editor del *Periódico* fue Leopoldo Río de la Loza y el vicepresidente y coeditor Gabino Barreda.

Esa edición duró 10 meses, del 30 de noviembre de 1851 al 30 de septiembre de 1852. Reporta las sesiones de la Segunda Academia de Medicina de México, noticias curiosas mexicanas, en revistas o de médicos extranjeros, experiencias médicas, quirúrgicas y terapéuticas, casos clínicos, actas de sesiones y opiniones. En el impreso no aparece una explicación de la causa que motivó su desaparición.

El volumen estudiado contiene 20 trabajos académicos, y trabajos de patología interna y medicina legal.

EL MÉXICO DE 1850

¿Cómo era nuestro país en el tiempo que existió la revista estudiada?

En 1848 se firmó con Estados Unidos el tratado de Guadalupe Hidalgo, relacionado con la pérdida de la mitad del territorio y siendo presidente el general José Joaquín Herrera. La crisis económica oprimía al país; lo agobiaban muchos acreedores, la carencia de recursos y la bancarrota. Una guerra civil se inició en Querétaro al reprobado los tratados de paz y continuó en Aguascalientes y Guanajuato.

En 1850 hubo una insurrección de los indios en Yucatán, en la Sierra Gorda y en la frontera norte. Para enero de 1851 el presidente era Mariano Arista.

Tehuantepec estaba amenazado por los norteamericanos, Sonora fue invadida por un francés apoyado por una compañía minera de Arizona. También Chihuahua fue invadida por comanches y apaches. Había rumores de crear la República

de la Sierra Madre en Tamaulipas y anexarla a Estados Unidos, en Michoacán explotó el cuartelazo de la Piedad Cabadas.

A mediados de 1852 estalló una revolución en Guadalajara en contra del gobernador y se desconoció al presidente Arista quien renunció en enero de 1853. Por otro lado, los indios bárbaros del norte penetraron por Durango. Así pues, la situación no era favorecedora para el desarrollo de las publicaciones científicas.

LA MEDICINA DE ENTONCES

De forma esquemática, se pueden asumir cuatro circunstancias en la medicina de la época que nos interesa: 1) La observación clínica era prioritaria en el acto médico. Muy lejos había quedado el abordaje a distancia del enfermo y era impensable no hacer exploración física. La inspección, palpación, percusión y la auscultación eran obligadas, incluso, respecto a las dos últimas, L Auenbrugger y T Laennec, quienes las sistematizaron, publicaron libros al respecto. 2) Por diversas razones, entonces se acumularon un gran número de enfermos en los hospitales, lo que permitió hacer estadísticas, cuadros, establecer nosologías, proponer tratamientos, etcétera. Por ejemplo, la abundancia de casos de tuberculosis, posibilitó el estudio sistemático de su cuadro clínico, variaciones, tratamientos, su anatomía y fisiopatología. 3) El pensamiento anatomoclínico propugnó por una lógica de la medicina. Lo que clínicamente presentaba el enfermo debía tener un soporte anatómico y no especulativo. Y finalmente, 4) los hallazgos de autopsia justamente permitían corroborar que las manifestaciones que el paciente presentó en vida tenían una causa anatomofisiológica. Es decir, la autopsia de un paciente que en vida sufrió un infarto del miocardio mostraba las alteraciones correspondientes a daño cardíaco.

Así pues, a mediados del siglo XIX, muchos de los síntomas y signos ya habían dejado de ser las enfermedades *per se*. Todavía se ignoraba la etiología de gran parte de ellas, aunque las ciencias básicas hubieran adquirido importancia para la medicina. La química, la física, la biología y

las matemáticas tomaron peso y dieron lugar al desarrollo de la química biológica, la toxicología y la farmacología.

A partir de entonces, la tecnología se hizo relevante para la práctica médica. Ya existía el estetoscopio, laringoscopio, oftalmoscopio y muchos aparatos más que ampliaron el alcance de los sentidos del médico en su abordaje del enfermo. En 1847 se aplicó el cloroformo; en 1858 R Virchow publicó *Patología Celular*, *El origen de las especies* apareció en 1859 y C Bernard sacó *Introducción al Estudio de la Medicina Experimental* en 1865.

CIENCIAS BÁSICAS

Respecto a las ciencias básicas, el *Periódico de la Academia de Medicina* publicó cuatro artículos acerca de diferentes características del cloroformo y un artículo sobre la atropina. Ambos corresponderían al campo de la química. En relación a la física y en especial a la mecánica, aparecen dos trabajos, uno estudia el diámetro de las arterias y otro la hipertrofia cardiaca, valiéndose de herramientas que corresponderían a la hidrodinámica y fluidos. Hay artículos de óptica que tratan los fenómenos de refracción, difracción y la miopía. Además, se hace referencia al libro *Física Médica* de Ladislao de la Pascua. Aparece también un escrito sobre tumores mamarios que involucra a la biología.

TECNOLOGÍA

Todo el volumen, de una manera u otra, refleja el papel de la tecnología en la medicina. La expresión «*Hoy día se pretende que sin el microscopio no puede decidirse si un tumor es o no canceroso*» da cuenta de ello, además de que llama la atención si se recuerda que R Virchow publicó *Patología Celular* en 1856, es decir, prácticamente en el periodo que nos interesa.

Algunos trabajos, como los que tocan al cloroformo, la atropina, la curación de la miopía o el tratamiento quirúrgico de la epilepsia, son reportes de otros países, en consecuencia, la comunicación era bastante adecuada puesto que la infor-

mación apareció en México no mucho después de que se produjo.

MENTALIDAD ANATOMOCLÍNICA

En el volumen hay múltiples ejemplos de que los médicos del momento seguían de forma natural el pensamiento anatomoclínico en el abordaje de sus pacientes. Casos de tumores mamarios, cuerpos extraños, tumores hemorroidales, absceso en el epigastrio, hipertrofia del corazón, dan cuenta de ese proceder. Por ejemplo, se reporta un caso seguido por el doctor Juan N Navarro acerca de un paciente quien tuvo una herida que afectó a la subclavia y provocó un aneurisma consecutivo a la ligadura. El herido fallece a los nueve días, durante los cuales es fielmente seguido por Navarro que también describe detalladamente los hallazgos de la autopsia.

La COMUNIDAD

El *Periódico de la Academia de Medicina* es una magnífica muestra de la comunidad médica del momento y de las disciplinas de moda o que entonces despertaban más interés. Los autores de los Trabajos Académicos son ocho: Ramón Alfaro, Martín Alfaro, Gabino Barreda, Ramón Espejel, Aniceto Ortega, Marcelino Palacios, Juan N Navarro y José Ma. Reyes.

Los siguientes cinco autores escribieron sobre Patología interna: Ignacio Alvarado, Felipe Castillo, Rafael Lucio, Aniceto Ortega, Agustín Zepeda.

Trabajos académicos (ocho autores): Ramón Alfaro, Martín Alfaro, Gabino Barreda, Ramón Espejel, Aniceto Ortega, Marcelino Palacios, Juan N Navarro, José Ma. Reyes

Patología interna (cinco autores): Ignacio Alvarado, Felipe Castillo, Rafael Lucio, Aniceto Ortega, Agustín Zepeda

A la Medicina legal se refirieron seis: José Ignacio Durán, Luis Hidalgo y Carpio, Francisco Ortega, Leopoldo Río de la Loza, Manuel Robredo y José María Villagrán; además, hubo participaciones de seis abogados.

El *cuadro I* muestra el listado de los médicos que aparecen en el volumen, ya sea como autores de artículos, reportando datos y reproduciendo o traduciendo noticias médicas. De esos médicos se seleccionaron 20, de los cuales se localizó su fecha de nacimiento con objeto de saber qué edad tenían en 1852, año de edición del *Periódico*. Se vio que la mayoría estaban entre 30 y 45 años, de modo que podemos suponer que la comunidad médica líder de entonces era relativamente joven, dato que sería interesante comparar con la situación actual.

Los siguientes 20 seleccionados nacieron entre 1807-1829, por lo que en 1852 tenían: 40 a 45 años, seis sujetos; 30 a 39 años, ocho; 23 a 28 años, cuatro; 52 años, uno. El restante de esta muestra murió en 1853 y no se encontró su fecha de nacimiento. Con él se completan los veinte sujetos de estudio.

Respecto a sus especialidades o campo primario de trabajo, se encontró que tres se dedicaron a

la política, tres a la obstetricia, dos a la dermatología, dos a la oftalmología y uno a cada una de las siguientes disciplinas: fisiología, medicina legal, farmacopea, hepatología, anestesia, patología, higiene, farmacéutica, música, física. La muestra, aunque es pequeña, enseña bien los campos en los que los médicos del siglo XIX centraban su interés.

Estos médicos fueron presidentes de la Academia Nacional de Medicina, directores de la Escuela de Medicina, creadores de Sociedades, directores de los principales hospitales como el de San Andrés, de San Lázaro y de San Pablo. Además, de modo importante también fueron políticos, situación que generalmente tiene que ver con el poder. Los médicos siempre se han organizado y la organización médica nunca ha podido sustraerse a los intereses del gobierno y ha tenido relación con y para el poder. Los médicos que aparecen en el *Periódico de la Academia* estaban bien colocados en el plano social, profesional y político, eran hombres jóvenes, civiles que por vía de la profesión alcanzaron niveles superiores en la sociedad y se conectaron bien con los grupos de poder, como la religión y el gobierno.

Cuadro I. Listado de los médicos que aparecen en el volumen del *Periódico de la Academia de Medicina*.

Alfaro Ramón	Lerdo Miguel
Alvarado Ignacio	Lucio Rafael
Aramburu Domingo	Martínez del Río P
Armijo Francisco	Martínez del Villar I
Barreda Gabino	Marroquí José Ma.
Berganzo Manuel	Melét Francisco
Caso Bruno	Muñoz Luis
Carpio Manuel	Navarro Juan
Carron du Villards	Olvera Isidoro
Calderón Domingo	Ordaz Luis
Castillo Felipe	Ortega Francisco
Cobo Manuel	Ortega Aniceto
Durán J Ignacio	Pascua Ladislao
Espejo José	Rayón Miguel
Espejo Ramón	Reyes José Ma.
Heras Miguel	Río de la Loza L
Hermosillo Severiano	Robredo Manuel
Hidalgo y C Luis	Santamaría Gmo.
Jiménez Miguel	Tallechéa Néstor
Jiménez Lauro	Velasco José Ma.
Jiménez Modesto	Vértiz José Ma.
Labastida Sebastián	Villagrán José Ma.
Leguía Fernando	Zepeda Agustín

CONCLUSIÓN

El *Periódico de la Academia de Medicina* fue una publicación breve que sólo duró un año. Sin embargo, ese único volumen es suficientemente rico, como para permitir diversos análisis. A través de sus páginas se percibe el impacto de las nuevas ideas en la medicina. Por ejemplo, la importancia que entonces se atribuyó a las ciencias básicas, al modelo anatomoclínico, a la llamada clínica científica, la tecnología y la autopsia. Los autores que en él escriben, son una buena muestra que da cuenta de los gremios médicos, los intereses académicos o de otra índole, las élites médicas y su relación con el poder.

LOS VEINTE MÉDICOS DEL SIGLO XIX, SELECCIONADOS PARA EL ESTUDIO:

Alfaro González Cosío, Ramón (1809-1869, nació y murió en la Ciudad de México). Se dedicó a la Medicina Ge-

neral. Fue de los últimos graduados en la Escuela de Medicina, antes de la reforma de 1833. En 1850 fue director del Hospital de San Andrés. Ingresó a la Academia Nacional de Medicina en 1866.

Alvarado, Ignacio (1829-1904, nació en la Ciudad de México, murió en el estado de Veracruz). Se interesó por la fisiología. Colaboró en 1852 con su maestro Rafael Lucio en el estudio sobre la lepra o mal de San Lázaro. Publicó *La fiebre amarilla en Veracruz* (1897). Impulsó la concepción positivista de la educación. Fue maestro de Gabino Barreda. Admirador de Virchow y Claude Bernard y mantuvo siempre el principio del método experimental en medicina. Tuvo interés por dos temas en especial: La circulación de las paredes cardíacas y las relaciones entre circulación y calorificación. Primer director general del Hospital de San Pablo. También fue director del Hospital Juárez.

Barreda, Gabino (1818-1881, nació en Puebla, Puebla, murió en Tacubaya, Ciudad de México). Siempre se interesó en la Filosofía. En 1843 inició los estudios de medicina. Alumno de Augusto Comte. Fundó la Sociedad Metodófila y creó la Escuela Nacional Preparatoria.

Castillo y Estévez, Felipe (nació en la Ciudad de México, murió en esta capital en 1853) Se dedicó a la medicina general. Fundó la Sociedad Filoiátrica. En 1837 presentó el examen profesional de medicina. Fue director del Hospital Municipal de San Pablo en 1850, donde trató a los enfermos de cólera en la epidemia de ese año con «agua salada».

Ferrer Espejo y Cienfuegos, José (1800-1881, nació y murió en el Distrito Federal). Cirujano general y obstetra. Formó parte del Establecimiento de Ciencias Médicas y en 1866 fue director de la Casa de Maternidad.

Hidalgo y Carpio, Luis (1818-1879, nació en Puebla, murió en la Ciudad de México). Interesado en la cirugía general y la medicina legal. En 1838 ingresó al Establecimiento de Ciencias Médicas; recibió el título de médico cirujano en 1843. Secretario de la Escuela de Medicina. Tercer presidente de la Academia Nacional de Medicina. Tuvo a su cargo la dirección de la *Gaceta Médica de México*, donde dejó escritos dedicados generalmente a temas médico-legales. En 1869 formó parte de la comisión encargada de redactar el Código Penal, así como la *Farmacopea Mexicana*.

Jiménez, Lauro María (1826-1875, nació en Taxco, Guerrero, murió en la Ciudad de México). Publicó sobre farmacopea. Se recibió de médico en 1850. Creó y presidió la Sociedad Filoiátrica. Miembro de todas las sociedades médicas de la época.

Jiménez, Miguel Francisco (1813-1876, nació en Puebla, murió en el Distrito Federal). Médico graduado en 1838. Hizo aportaciones relevantes en hepatología (evacuación de absceso hepático amibiano). Ocupó en 1850 la Cátedra de Patología Interna. Director del Hospital de San Andrés en Morelos.

Lucio Nájera, Rafael (1819-1886 nació en Jalapa, murió en el Distrito Federal). Dedicado a la dermatología. Médico en 1842. Director del Hospital de San Lázaro. Director de la Escuela de Medicina. Conocido por la «Lepra manchada de Lucio».

Martínez del Río, Pablo (1809-1882, nació en Panamá, murió en el Distrito Federal). Destacó en cirugía, anestesia y obstetricia.

Muñoz, Luis (1814-1876, nació y murió en el Distrito Federal). La cirugía y la patología estuvieron en su campo de interés, se graduó en 1837.

Navarro, Juan (1823-1904, nació en Morelia, murió en Nueva York). Fue diputado y se inclinó por la política. Médico en 1847. Director del Hospital de San Hipólito.

Olvera, Isidoro (1815-1859, nació y murió en el Distrito Federal). Político y médico, graduado en 1831.

Ortega, Francisco (1822-1886, nació y murió en el Distrito Federal). Se interesó por la política. Médico a partir de 1842. Presidente de la Academia Nacional de Medicina. Director de la Escuela de Medicina.

Ortega, Aniceto (1825-1875, nació en Hidalgo, murió en el Distrito Federal). La música y la obstetricia eran sus áreas de trabajo. Se graduó en 1845. Participó en la Sociedad Filarmónica y Conservatorio Nacional de Música.

Pascua, Ladislao (1815-1891, nació y murió en el Distrito Federal). Interesado en la dermatología y la física, autor del *Tratado de Física médica*. Titulado en 1937.

Reyes, José María (1812-1885, nació y murió en el Distrito Federal). Con aportaciones a la historia y la higiene. Redactor del *Periódico de la Academia de Medicina*.

Río de la Loza Leopoldo (1807-1876, nació y murió en el Distrito Federal). Se graduó como médico en 1933, muy destacado en los campos de la farmacéutica y la química.

Robredo, Manuel (1808-1875, nació y murió en el Distrito Federal). Medicina general, oftalmología. Cirujano en 1826 y médico en 1829.

Vértiz, José María (1812-1876, nació y murió en el Distrito Federal). Muy destacado en cirugía general y oftalmología. Médico en 1836. En 1868 fue director de la Escuela de Medicina. Presidente de la Academia Nacional de Medicina.